

Javier Augusto Esparells  
C/Vidal y Barraquer, 2, 5º-1º  
43005 TARRAGONA

AHD, 111, 1, 20  
Tarragona, 5-XII-93

Apreciado don Miguel:

¡Qué alegría sentí la otra tarde cuando, un poco antes de las cinco de la tarde, Radio Nacional dio la noticia de que le habían dado a usted el Premio Cervantes! Yo creo que no sólo usted sino todos sus lectores saboreamos el premio. ¡En hora buena! y muchas felicidades.

Lamentablemente, a la mayoría de mis compañeros de filología hispánica la noticia del Cervantes les dejó bastante indiferentes (¡y eso que estudian hispánicos!). Aquí en Cataluña se interesa silenciosamente todo lo castellano; pero, en fin, con su pan se lo comen.

No quise despedirme sin antes contarle una anécdota. Mi abuelo (mi abuelo, como yo, es de Teruel, y ya sabe usted que los que somos de tierra adentro sentimos especial atracción por el mar) se enroló voluntario en la marina y lo mandaron a Cartagena. A los pocos meses empezó la guerra (a él le tocó en el bando republicano pero, como casi todos los españoles, estuvo

en un bando como pudo haber estado en el otro, pues él estaba cumpliendo el servicio militar). Durante la guerra estuvo como radiotelegrafista a bordo del "Escaño" (que, si no recuerdo mal, era un destructor). Pues bien, cuenta que un día recibió un mensaje en el que se le informaba que la escuadra republicana había entrado en combate y había hecho blanco en un barco de las "tropas enemigas". El que emitió el mensaje decía que no se sabía con seguridad el nombre del barco torpedeado pero que se creía que era el "Canarias". Luego resultó ser el "Balears" y no el "Canarias" (¡menos mal!). Desde que me enteré (por el libro de Ramón García Domínguez) que usted sirvió a bordo del crucero "Canarias", ahora siempre le digo a mi abuelo: Mira que si os llegáis a cargar el barco de Miguel Delibes... Diecisiete años tenía usted, ¿verdad?

Bueno, no quiero cansarle más. Felicitándole de nuevo, se despide atentamente:

Javier Ancochea